

Resumen

Objetivo: Contribuir a la reflexión con respecto a la diferencia de roles de género asignados a adolescentes indígenas ñahñu. **Métodos:** 209 cuestionarios fueron aplicados a estudiantes voluntarios, y 5 entrevistas entre el personal académico. **Resultados:** 68.6%-64.2% de los adolescentes reportaron que no había diferencia en la educación que recibían, pero 22.1%-25.2% reportaron que había juegos solo para mujeres, 62.8%-65.9% afirmó que las mujeres deberían dedicarse a labores domésticas. **Conclusiones:** El evento significativo para coartarles su desenvolvimiento escolar y personal es el embarazo precoz, que en muchas ocasiones no ocurre de manera voluntaria, sino bajo presión social o como violación.

Palabras clave: indígenas, adolescentes, secundaria, género, sexualidad.

Abstract

Objective: This article aims to contribute to the discussion about the different roles assigned to gender among ñahñu indigenous adolescents. **Methods:** 209 questionnaires were applied to students, and 5 interviews were conducted among the academic staff. **Results:** 68.6%-64.2% adolescents think there is not difference between the education they receive, although 22.1%-25.2% reported games only for women, 62.8%-65.9% said women should be dedicated to domestic works. **Conclusions:** Significant event to restrict them to their school and personal development event is early pregnancy, which often does not happen voluntarily, but under social pressure or rape.

Keywords: indigenous, adolescents, high school, gender, sexuality.

RELACIONES DE GÉNERO Y SEXUALIDAD EN INDÍGENAS OTOMÍ DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

Título corto: Género y sexualidad en adolescentes indígenas

Autores:

Dr. Jorge Adán Romero Zepeda. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Licenciatura en Desarrollo Local, Universidad Autónoma de Querétaro. Sistema Nacional de Investigadores. C.P.76020 jorgeadan_r@yahoo.com

M.S.P. Rubén Salvador Romero Márquez. Profesor de la Facultad de Medicina, Coordinador del Programa Universitario Su Salud UAQ y de la Línea terminal de Salud Pública de la Maestría en Investigación Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Querétaro. C.P.76063. romemarq@yahoo.com.mx

Dra. Hilda Romero Zepeda. Docente – Investigadora Nivel VII, Facultad de Ingeniería / Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Querétaro. C.P. 76060. Phd.hromero@gmail.com

1.- Introducción

A muchos les resulta natural e inofensivo el que a las recién nacidas se les vista con ropas de colores cálidos, se les rodee de imágenes alusivas al sentimiento de la ternura y su ropa enfatice la belleza; a los bebés varones, a su vez, les correspondan los colores fríos, sus imágenes sean relativas a la acción y su ropa sea cómoda. Para cuando las pequeñas pueden empezar a caminar, se les enseña a jugar con muñecos que simulan bebés, cocinitas de plástico, muñecas a las que hay que decorar con esmero, y se les educa que una niña bien portada juega dentro de la casa; por otro lado, a los niños se les compra de juguetes soldados, carros de plástico, pelotas y salen a la calle a jugar fútbol. La población se ve inmersa en estructuras sociales que perpetúan relaciones asimétricas de poder y distribución inequitativa de los recursos por género. Se asumen roles de género diferenciados, preparando a las mujeres para vivir confinadas en el hogar y tomando empleos extensivos de las labores domésticas; mientras que a los hombres se les prepara para el espacio público y el trabajo productivo. (Martínez, 2007: 171).

En las sociedades se establecen estereotipos de los roles sociales que deben representar las personas (Stern, 2007: 107). Dentro de las culturas patriarcales, los primeros estereotipos inculcados son los roles de género diferenciados. Así, a lo masculino se asocian características de agencia-instrumentalidad (poder, agresividad, dominio, competitividad, acción, dureza, e insensibilidad) y a lo femenino los atributos opuestos de expresividad-comunalidad (ternura, empatía, sensibilidad, debilidad, dependencia, y pasividad) (Díaz, 2003: 36). Los y las adolescentes, en la búsqueda de adquirir su identidad como adultos suelen adoptar de manera inconsciente estos patrones de comportamientos esperados (Stern, 2007: 107).

El mundo sexual al que incursionan los adolescentes también está matizado por estereotipos de género, y es a través de ellos que se establece que la mujer habrá de ser seducida de manera agresiva, el encuentro sexual es una posesión en la que la mujer sede y el hombre resulta victorioso, usando el término de “conquista”, de la misma manera en que después de una batalla el ejército victorioso pone su pie sobre el cuello de los vencidos (Barragán, 2006: 33).

El municipio de Amealco de Bonfil cuenta con 73 localidades, de las cuales 34 de ellas están conformadas por población indígena otomí o *ñāñho*

(Rivera, 2013: 50). San Idelfonso Tultepec caracterizada por una población mitad de habla de lengua otomí y la otra mitad hispanoparlantes. Se ubican como población de alta marginación, en donde persisten de manera incisiva severos rezagos en materia de salud, vivienda, infraestructura, servicios públicos y educación. Los rasgos indígenas faciales, la dificultad para hablar español, los bajos niveles de educación escolarizada y su notoria pobreza, los hace sujetos de permanente segregación y discriminación racial (Romero, 2011: 23).

San Idelfonso Tultepec es un pequeño asentamiento urbano compuesto por un barrio centro (en el cual se ubican buena parte de los servicios y actividad económica) y otros 12 barrios (con una alta dispersión espacial y carencia de servicios públicos) (Rivera, 2013: 53). Las principales fuentes de ingreso de la comunidad se obtienen a través de las remesas de migración laboral, la explotación del sillar (material de construcción), la producción de artesanía de barro y textiles (principalmente muñecas de trapo), y la producción agrícola y pecuaria, que por su baja productividad es utilizada principalmente para el autoconsumo (Romero, 2011: 24).

Del total de población registrada en el municipio de Amealco de Bonfil durante el año 2011, (62.197 habitantes), 7.5% se encuentran en preescolar y primaria indígena, y 1.8% en secundaria (INEGI, 2011: 1). La mitad de las mujeres indígenas se casa teniendo con niveles educativos nulos, con educación primaria incompleta, o educación primaria completa (INMUJERES, 2010, 2009: 32).

2.- Materiales y Métodos

Estudio cuali-cuantitativo que consistió en la participación voluntaria y autorizada por parte de los padres o tutores de las y los estudiantes de educación básica Nacional “Escuela Secundaria Técnica No. 24 Rafael Ramírez”, en donde fueron invitados a participar el 100% de sus integrantes (647 estudiantes). Los cuestionarios están constituidos de 114 preguntas de respuesta cerrada y tres preguntas abiertas, para caracterizar en materia social y económica, de género, acerca de las relaciones estructurales dentro del aula y en el hogar; sobre violencia de género y la actitud de denuncia.

El análisis cualitativo, a través de la entrevista abierta en cinco integrantes del personal de la Escuela Secundaria Técnica número 24 “Rafael Ramírez”, de la comunidad indígena de San Idelfonso Tultepec. Como herramienta de procesamiento de la información, se aplicó el análisis de

contenido para reconstruir un texto coherente desde los fines de la presente investigación (Moraima y Mújica, 2008: 130-131)

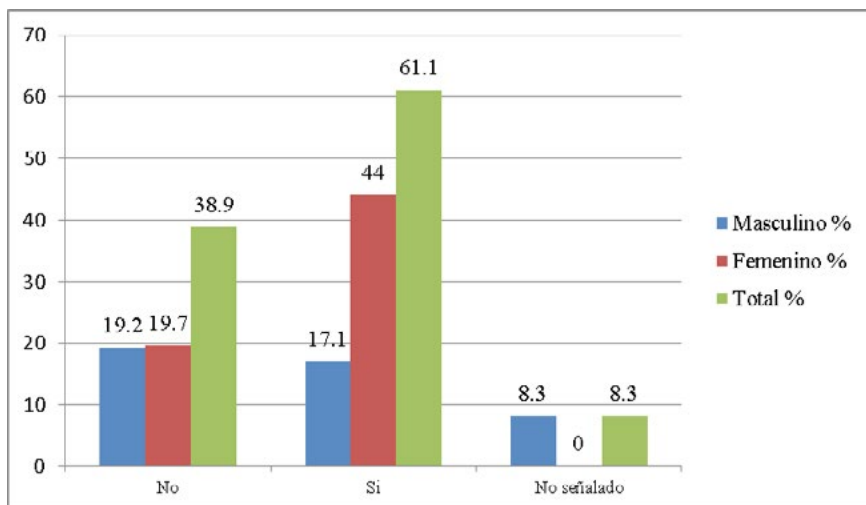
3.- Resultados de los cuestionarios

Un total de 209 estudiantes después de conseguir el consentimiento informado de los padres, regresaron contestado el cuestionario: 41.1% (86/209) hombres y 49% (123/209) mujeres; 98.6% de ellos provenían de diversas comunidades del Municipio de Amealco de Bonfil en el estado de Querétaro. El 83% de los adolescentes tenían entre 12-14 años de edad.

La Figura 3.1 muestra el auto-reconocimiento como indígena (dentro de una secundaria bilingüe indígena). Se observa que sólo 6/10 se identifican como tal; dicho porcentaje es

Obtenido en gran parte porque aproximadamente es dos veces y media más probable que las mujeres se reconozcan así mismas como indígenas a los varones.

3.1.- Autoreconocimiento como indígena.

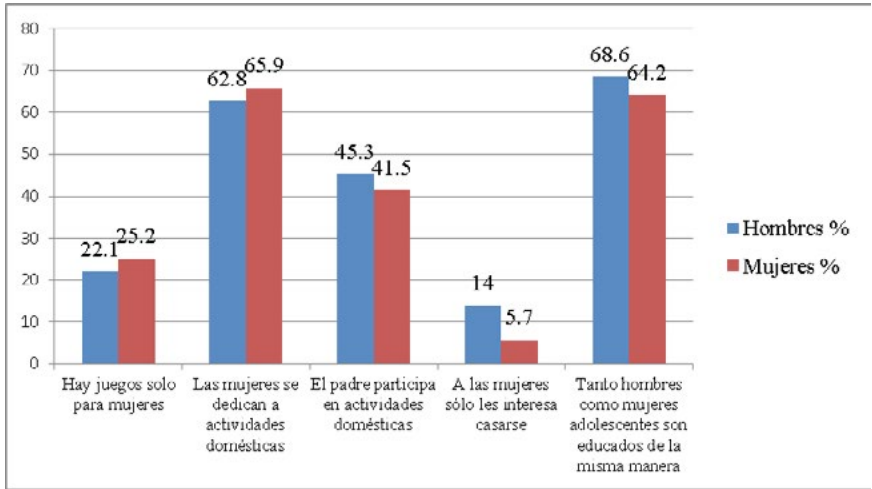


Fuente: Creación propia

La Figura 3.2 muestra los valores de acuerdo al género de los adolescentes y a los roles de género que juegan en sus comunidades. Los resultados

mostraron que 7/10 estudiantes piensan que no hay diferencia entre la educación formal y familiar entre mujeres y hombres; 2/10 reportaron que existían juegos solo para mujeres, 6/10 estudiantes reportaron que las mujeres estaban dedicadas al hogar, y 4/10 dijo que sus padres apoyaban en las labores domésticas; 1/10 participantes de secundaria planea con casarse para iniciar su vida adulta.

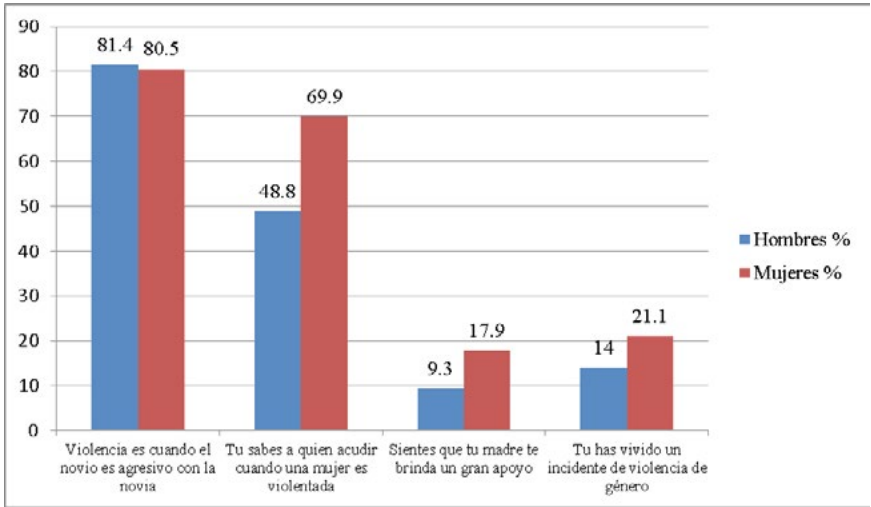
3.2.- Cultura y tradiciones de género



Fuente: Creación propia

La Figura 3.3 muestra la percepción de los adolescentes sobre sus vivencias de violencia de género y su capacidad de denunciarla. Se obtuvo que 8/10 adolescentes reconocieron que la violencia si está presente entre los noviazgos adolescentes; 5-7/10 personas sabían a quién reportar en caso de violencia durante el noviazgo; pero 1-2/10 adolescentes reportaron que sus madres vivían y soportaban violencia; 1-2/10 ya había vivido algún incidente violento pese a su temprana adolescencia.

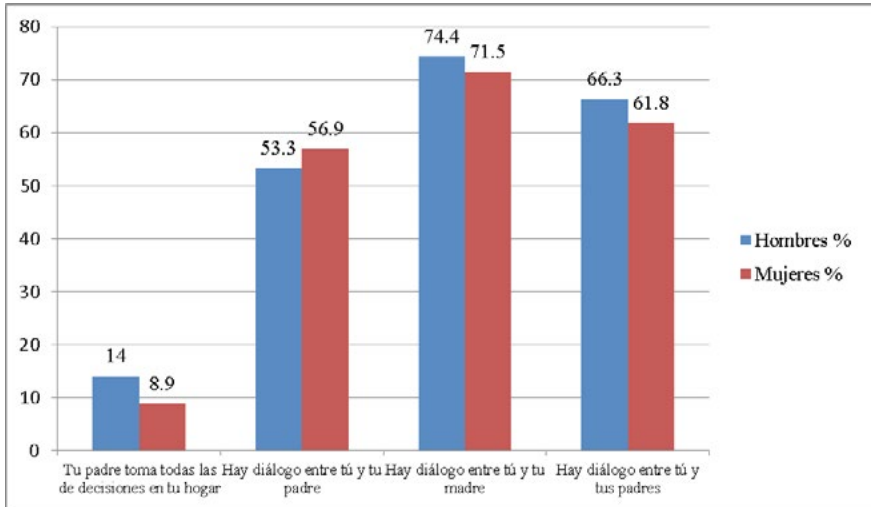
3.3.- Creencias sobre violencia de género



Fuente: Creación propia

La Figura 3.4 muestra la percepción de relaciones de poder por género dentro del núcleo familiar de los adolescentes. Se encontró que 7/10 hombres y mujeres reportaron tener comunicación con la madre de familia; 1/2 tenían comunicación con el padre; 6/10 personas creen que si hay comunicación entre sus padres y pese a que viven una vida diferente, 1/10 adolescentes dijo que el padre mandaba en sus hogares.

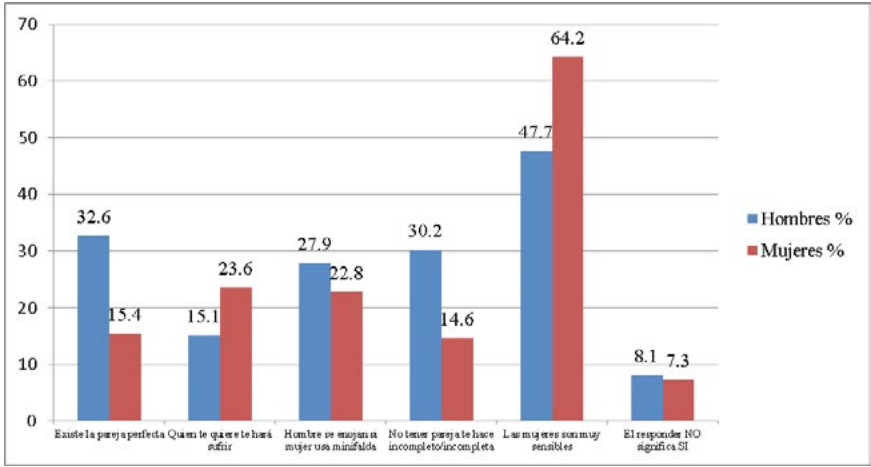
3.4.- Percepciones sobre relaciones de género en el hogar



Fuente: Creación propia

La Figura 3.5 muestra la negación o adhesión a estereotipos comunes que se tienen sobre las relaciones de género. Se obtuvo que el doble de los hombres opinan que existe la pareja perfecta con respecto a las mujeres; 8% más de las mujeres considera que quien te quiere te hará sufrir con respecto de los hombres; 5% más de los hombres opina que es motivo de enojo el que las mujeres usen minifalda con respecto de las mujeres; el doble de los hombres opinan que el no tener pareja los hace sentir incompletos con respecto a las mujeres; y 18% más de las mujeres que los hombres opina que ellas son muy sensibles.

3.5.- Relaciones de pareja



Fuente: Creación propia

4.- Resultados de las entrevistas

Análisis cualitativo a partir de las entrevistas a profundidad aplicadas en el personal académico de la Escuela Secundaria. Se entrevistaron a 3 profesoras y 2 integrantes del departamento de psicología del centro educativo. La duración de las entrevistas fue de 1 hora cada una de ellas aproximadamente.

4.1.- Conducta y desempeño académico

Estudios previos realizados en México indican que tanto hombres como mujeres tienen comportamiento desordenado en clase, aunque las mujeres en una proporción menor. Para en escuelas rurales, aumenta el porcentaje de los que opinan que son los hombres los más desordenados (Azaola, 2009: 28). El transgredir las normas, oponerse a la autoridad, mostrar un comportamiento agresivo y burlarse de otros se consideran comportamientos esperados en el estereotipo masculinidad (Gómez, 2013: 862).

El desempeño escolar de un alumno está relacionado con un abanico de aspectos: familia afectivamente funcional; ausencia de conductas agresivas en el/ la alumno(a), percepción de que los profesores imparten bien la

clase, y percepción de que los contenidos de las materias serán de utilidad para su proyecto de vida; por citar algunos (López et al, 2010: 34).

De manera unánime, los profesores identifican que la capacidad de aprovechamiento escolar de las jóvenes es superior al de los jóvenes, principalmente porque tienen una mayor disposición hacia al aprendizaje.

“Sí. Las mujeres son las que tienen menos problemas de aprendizaje, menos que los hombres. Ellas ponen más atención. Si, las mujeres acatan más fácilmente una indicación”.

En el salón de clases: 13.4% asume que son los hombres más colaboradores y 24.3% piensa que lo son las mujeres (Azaola, 2009: 18).

4.2.-Participación en actividades extraescolares y actividades fuera del hogar

A las niñas les gustan más actividades artísticas como cantar, bailar, dibujar y escribir, mientras que los niños les gustan actividades deportivas, en donde puedan poner en práctica sus capacidades físicas, y al mismo tiempo, desarrollar una actividad con el mínimo de comunicación verbal (Díaz, 2003: 36).

En lo concerniente a actividades extraescolares como competencias deportivas, integración de la escolta, actividades artísticas y concursos, es frecuente que predomine la participación femenina:

“Predominan las mujeres. Para cualquier actividad artística, en la escolta... bueno tenemos en la escolta un jovencito, pero si, generalmente son las mujeres las que están más incluidas en ese tipo de actividades”.

“En cuestión de deporte ya no son los hombres los únicos destacados, porque si mete una a las niñas a jugar futbol, juegan. Ellas son más abiertas a todo. Si las pone a bailar, si las pone a cantar, siempre van a ser más las niñas las que participen”.

Los estereotipos tradicionales por género siguen siendo frecuentes en los modelos educativos dentro del espacio doméstico. En las actividades extra domésticas de los menores de edad (12 años y más), pude identificarse claramente una división, en el que las actividades de las jóvenes son de aseo del hogar, cuidado de hermanos menores y parientes enfermos;

mientras que en los hombres predominan labores de acompañamiento al padre a su trabajo, reparación del hogar y hacer pagos y compras afuera de la casa (INEGI, 2012: 155).

En el campo mexicano, los hijos aun representan mano de obra auxiliar para sus padres, por ello son incluidos con regularidad a las labores agrícolas, como la siembra o el cuidado de animales; todo ello en la mayoría de los casos sin recibir una remuneración salarial (SEP, 2009: 23).

Los profesores identifican una clara diferencia de roles por género dentro de su núcleo familiar. Mientras que los chicos deben de colaborar en las labores del campo (espacio público) las chicas habrán de hacerlo en labores de la casa (espacio privado):

“Sí cuando es la época de cosechar si hay ausencia, porque se tienen que ir con los papás a ayudarles; o bien porque se me enfermó una hermana mi hija se tiene que quedar con los demás niños”.

4.3.- Exposición temprana a la sexualidad e Inicio temprano a la vida sexual

En las familias pobres, es común el que no viva bajo el mismo techo solo la familia nuclear (madre, padre, hijo/hijos e hija/ hijas), sino la familia extendida (abuela, tíos, primos, cuñados, etc.). Debido a que muchas personas conviven bajo el mismo hogar, es frecuente que los hijos compartan la misma habitación con los padres (Páez, 2013: 1). Las condiciones de hacinamiento que se viven en las viviendas indígenas del medio rural (en donde es frecuente que la casa consista en una sola habitación), hace que los hijos sean espectadores de la sexualidad de sus padres desde muy temprana infancia:

“A veces es difícil de creer, pero si viven todos en un solo cuarto, rápido se dan cuenta de lo que está pasando en la pareja, con sus papás, y luego sus papás son alcohólicos no le importa que luego los hijos estén ahí”.

En la actualidad, los adolescentes inician su vida sexual bajo condiciones poco favorables. Una de ellas es que lo hacen casi siempre sin uso de preservativos y otros métodos de planificación familiar que eviten el contagio de enfermedades de transmisión sexual y/o embarazos no

planeados; y su orientación sexual es muy deficiente, pues si bien se considera que los padres y los maestros deben de ser las guías principales para el descubrimiento de la sexualidad, en los hechos son de los medios masivos de comunicación (como al pornografía) de donde obtienen mayor información (Puentes et al, 2012:607).

4.4.- Embarazo y Embarazo producto de violación

Entre los adolescentes, el primer encuentro sexual está cargado de un gran simbolismo, en cuanto es el evento que marca la transición de la infancia a la vida adulta (García et al, 2009: 186). Si el coito de dos adolescentes tiene como resultado el embarazo de la chica, los jóvenes habrá de adquirir nuevos roles sociales de mayor responsabilidad y que formen su propio hogar y se vuelvan económicamente independientes (Welti, 2005: 143).

Entre los adolescentes, el riesgo de tener una relación coital sin el uso de anticonceptivos es mucho mayor al de los adultos. La mitad de los jóvenes reporta que su primer encuentro sexual lo llevaron a cabo de manera desprotegida ¿Cuáles son las razones de la ausencia de preservativo? El acto se da de manera espontánea, por lo que no se encuentran preparados; la mujer quiere hacer uso del condón, pero el hombre se niega a ello por considerar que el preservativo reduciría su placer, y la mujer no está en condiciones sociales de exigirle el condón o rehusarse a ser penetrada (Menkes y Suárez, 2003: 20-21). En la secundaria referida se dan con regularidad situaciones de alumnas embarazadas:

“Sí. El ciclo pasado tuvimos tres y ahorita hay uno”.

Una relación sexual de una adolescente aparentemente consentida, muchas de las veces es producto de circunstancias sociales que ellas no desean y que no saben cómo evitar (Welti, 2005: 146).

El abuso sexual a menores de edad se da con mayor frecuencia entre los y las jóvenes de entre 9 y 13 años de edad. Un 7% mujeres y 2% hombres han sufrido esta clase de agresión. Los principales agresores para las mujeres son las parejas, los familiares y los desconocidos. Los factores de riesgo asociados a este abuso son: el tener como allegado a una persona cuya ingesta de alcohol sea excesiva, violencia intrafamiliar, y tener baja autoestima (Chávez, 2009: 506).

Algunos de estos embarazos resultaron de un encuentro sexual tan

perturbador para las jovencitas, que han dejado secuelas psicológicas severas:

“Y otra que tenemos conocimiento, que se hizo incluso la visita, ella no supimos que fue lo que pasó porque ella decía que había sido violada ¡Bueno! Más bien dijo su mamá. Ella no dijo nada. Que nadie supo, y de hecho el bebé nació muy pequeñito, entonces la niña no articulaba palabra, entonces no dijo que fue lo que había pasado. Y ya fue al final del ciclo escolar y la verdad es que ya no le dimos seguimiento a la situación. La verdad es que lo que sé es que la madre decía que probablemente había sido una violación. Traumante, porque no podía articular palabras, la vi muy nerviosa, de que no podía decir que es lo que había pasado”.

El abuso sexual es un crimen que suele permanecer oculto, ya que por miedo o vergüenza, rara vez es denunciado: solo la tercera parte de los agredidos sexualmente le comentan a otra persona sobre lo acontecido. Sólo un 15% de ellos solicitaron ayuda para evitar ser agredidos nuevamente, y sólo el 1% presenta denuncia legal (Chávez, 2009: 513).

5.- Conclusiones

Los adolescentes consideran que no hay diferencia en el tipo de educación (formal o familiar/social) que reciben en ambos sexos, pero reconocen las diferencias entre el tipo de juegos, labores domésticas y roles entre sus padres. Los participantes reconocen la violencia entre parejas y novios, y saben a quién reportarla cuando esto sucede. Pese a que reconocen las diversas expresiones de violencia, pareciera que las aceptan hasta cierto punto cuando reconocen que sus madres soportan mucho; tanto mujeres como hombres ya han vivido pese a su corta edad, alguna expresión de violencia. Se reportó que el matrimonio es la forma adulta de iniciar una familia y de ocupar un lugar en la sociedad al concluir su formación secundaria. En el recorrido del presente artículo se expuso cómo en la cultura indígena se encuentra normalizada una agresión constante hacia las mujeres desde la etapa de la adolescencia; en donde, a pesar de poner de manifiesto a través del estudio sus grandes capacidades de desenvolvimiento personal y laboral, se les limita su proyecto de vida al brindarles como únicos estudios la educación básica. Queda patente que la sexualidad es violenta, en donde el cortejo es un acto de dominio de los hombres hacia las mujeres. La violación bajo el uso de presión psicológica es frecuente, y ya que porque este tipo de agresión es difícil de comprobar, prácticamente nunca es denunciada.

Por lo anterior, se recomienda que las asignaturas de civismo se contemplen los temas relativos a la equidad de género, derechos humanos y sexualidad adolescente, respeto y fomento de potencialidades de las mujeres.

Bibliografía

Andrade, J., Bonilla, L., Valencia, Z. “La agresividad escolar o bullying: una mirada desde tres enfoques psicológicos”, en *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia* 2011; 7(12).

Azaola, E. “Patrones, estereotipos y violencia de género en las escuelas de educación básica en México”, en *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 2009; 30: 7-45.

Barragán, F. “Educación, adolescencia y violencia de género: les amours finissent un jour”, en *Otras Miradas*, 2006; 6(1): 31-53.

Bolseguí, M., Fuguet, A. “Construcción de un modelo conceptual a través de la investigación cualitativa”, en *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 2006; 7(1): 207-229.

Ceballos, G., Campo, A., De Bedout, A. “Relaciones sexuales en estudiantes de secundaria de las zonas rurales del Distrito de Santa Marta, Colombia”, en *Pensamiento Psicológico*, 2007; 3(9): 101-109.

Chavez , R., Rivera, L., Angeles, A., Díaz, E., Allen, B., Lazcano, E. “Factores del abuso sexual en la niñez y la adolescencia en estudiantes de Morelos, México”, en *Rev Saúde Pública* 2009; 43(3): 506-514.

Deza, S. “Factores protectores en la prevención del abuso sexual infantil”, en *Liberabit. Revista de Psicología*, 2005; 11: 19-24.

Díaz, M. “Adolescencia, sexismo y violencia de género”, en *Papeles del Psicólogo*, 2003; 23(84): 35-44.

Figari, C. “Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros”, en *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 2008; 27: 170-204.

Furlan, A. “Problemas de indisciplina y violencia en la escuela”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 2005; 10(26): 631-639.

García, E., Angélica A., Kauffer, M., Edith F. “Iniciación sexual y unión conyugal entre jóvenes de tres municipios de la región fronteriza de Chiapas”, en *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 2009; 30: 181-221.

Gómez, A. “Bullying: el poder de la violencia. Una perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de Colima”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 2013; 18(58): 839-870.

INEGI. *México en Cifras. Amealco de Bonfil*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática. 2011.

INEGI. *Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo 2009*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática. 2012.

INMUJERES. *Programa de fortalecimiento a la transversalidad de la perspectiva de género, 2010*, Querétaro, Instituto Nacional de las Mujeres. 2010.

López, G. *Amealco libre de crimen organizado, asegura ed.* El Corregidor de Querétaro. 21 Enero 2014.

Martínez, L. “Romper el silencio de una violencia de género cotidiana”, en *Otras miradas*. 2007; 7(1): 169-188.

Martínez, B., Murgui, S., Musitu, G., Monreal, M. “El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes”, en *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2008; 8 (3): 679-692.

Menkes, C., Suárez, L. “Sexualidad y embarazo adolescente en México”, en *Papeles de Población*, 2003; 9 (35).

Moraima, M., Mújica, L. “El análisis de contenido: una forma de abordaje metodológico”, en *Laurus*. 2008; 14 (27): 129-144.

ONU. *Manual de legislación sobre la violencia contra la mujer*, Nueva York,

Naciones Unidas, División para el Adelanto de la Mujer del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. 2010.

Ortega, R., Ortega, F., Sánchez, V. “Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes”, en *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2008; 8 (1): 63-72.

Páez, P. *Pobreza, familias extendidas y hacinamiento podrían inducir a adolescentes embarazos*. Hora Cero. 14 de Mayo de 2013.

- Palacios, J. “El abuso sexual a niñas, niños y adolescentes: un secreto familiar, un problema social”, en *Revista Educare* 2008; XII: 99-111.
- Puentes, E., Enríquez, B., Rodríguez, Y., Correa, M. “La sexualidad en adolescentes de la secundaria básica Viet Nam”, en *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 2012; 28(4): 599-610.
- Rivera, A. *Jóvenes, ritos de paso y educación en el rincón de San Idelfonso Tultepec, Amealco*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro. 2013.
- Romero, R., Hurtado, J. “La empresa social una opción de desarrollo local en la comunidad indígena de San Idelfonso”, en *Gestión y estrategia*, 2011; 39: 19-28.
- SEP. *Informe nacional sobre violencia de género en la educación básica en México*, Distrito Federal, Secretaría de Educación Pública. 2009.
- Stern, C. “El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica”, en *Salud Pública de México*, 1997; 39 (2): 137-143.
- Stern, C. “Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México”, en *Estudios Sociológicos*, 2007; XXV(1): 105-129.
- Tuñón, E., Nazar, A. “Género, escolaridad y sexualidad en adolescentes solteros del sureste de México”, en *Papeles de Población*, 2004; 10 (39): 159-175.
- Walti, C. “Inicio de la vida sexual y reproductiva”, en *Papeles de Población*, 2005; 11 (45): 143-176.

